

**Estudio empírico del trastorno antisocial de la personalidad  
según los criterios del DSM-III: una medida auto-informada**

A. Aluja

## TESINA DE POSTGRADO (Psicología Clínica)

### Estudio empírico del trastorno antisocial de la personalidad según los criterios del DSM-III: una medida auto-informada

A. Aluja

Los criterios para el diagnóstico del Trastorno Antisocial de la Personalidad ubicados en el Eje II del DSM-III se han mostrado muy fiables al ser aplicados por distintos evaluadores, obteniendo los índices de concordancia más elevados del todo el Eje. No obstante el contenido de estos criterios ha sido motivo de controversia y polémica. Las críticas más usuales lo han sido por la inclusión de actos de conducta delictiva sin considerar previamente disposiciones o rasgos asociales de personalidad. El constructo en el que se basa tales criterios se ha considerado a priori como restrictivo, corriendo el riesgo de clasificar únicamente a individuos que se han educado en medios socio-culturales marginales. Por tanto, pensamos que era necesario diseñar un estudio de carácter empírico en el que se aplicarían los criterios del Trastorno Antisocial de la Personalidad a diferentes grupos de individuos especificando variables socio-demográficas

Se propusieron dos métodos diferentes de evaluación. Uno clínico, a través de una entrevista semi-estructurada y otro psicométrico, mediante una escala auto-informada construida ajustando sus ítems a los criterios del trastorno. Se evaluó a una muestra de internos penitenciarios que se clasificaron en dos grupos según cumplieran o no los criterios necesarios para el diagnóstico. Seguidamente se administró el protocolo psicométrico a tres grupos control especificados de la siguiente manera: Un grupo estaba integrado por pacientes que mostraban síntomas de ansiedad derivados de una disfunción sexual

no orgánica. El segundo grupo de control lo formaban pacientes psiquiátricos ingresados en una Sala de psiquiatría (psicóticos), y el último grupo lo componían estudiantes de quinto año de Medicina.

Procesados los datos obtenidos mediante los oportunos procedimientos estadísticos se detallan las siguientes conclusiones:

1. Los criterios para el diagnóstico del Trastorno Antisocial de la Personalidad según el DSM-III evaluados a través de una entrevista semi-estructurada se han mostrado altamente fiables tal y como describen otros autores citados en el trabajo.

2. La escala TAP demuestra holgadamente su validez mediante la utilización de dos métodos diferentes: uno clínico y otro matemático. Se obtiene también validez concurrente por la alta correlación con la escala Pd del MMPI.

3. La escala TAP muestra su utilidad al obtener una alta consistencia interna, lo cual es también indicativo de su gran homogeneidad de contenido y justifica las críticas formuladas de forma apriorística, en el sentido de que los criterios del trastorno abarcan un aspecto restrictivo de la personalidad antisocial centrándose en actos de conducta que de forma general se pueden denominar «conflictivos con la ley».

4. El análisis de las variables socio-demográficas permite realizar un «retrato robot» de la persona antisocial en el que quedan reflejados un tipo de individuos de bajo nivel cultural y social. En cambio, el delincuente «sutil» (falsifica-

dor, estafador, defraudador financiero, etc.) no entra dentro de la categoría.

5. Las escalas F (del MMPI) y TAP, o la combinación de ambas, se han revelado como predictivas de adaptación penitenciaria.

6. El perfil psicométrico de la personalidad antisocial, a través de la evaluación mediante las escalas utilizadas, informa que la persona que obtiene altas puntuaciones en la TAP es una persona desinhibida, paradójicamente sincera, con un bajo autoconcepto, no defensiva y con un alto grado de patología emocional.

7. Se detecta patología antisocial en la muestra de pacientes psiquiátricos, los

cuales como consecuencia de su enfermedad, viven inadaptados e incluso adoptan posturas que en términos DSM-III pueden considerarse como antisociales.

8. Por último, en la aproximación a la estructura factorial de la escala TAP se vislumbran cuatro factores altamente correlacionados que abren puertas a la investigación futura de los criterios de este trastorno mediante la escala autoinformada que se ha construido. Una vez más se pone de manifiesto el contenido extremadamente restrictivo de los criterios, que identifican al delincuente vulgar más por sus «fechorías» que por sus rasgos de conducta.